
CAPÍTULO III
Conductas Prosociales en Estudiantes Universitarios
de la Ciudad de Barranquilla: Un Abordaje desde el
Enfoque de Género

Valeria Montoya Roncancio
Juan Carlos Marín Escobar

Universidad Simón Bolívar
Convocatoria 702 de 2014 Colciencias
“Formación de Capital Humano de Alto Nivel
para el Departamento del Atlántico”, 2017

Introducción

Conductas prosociales en estudiantes universitarios de la ciudad de Barranquilla: un abordaje desde el enfoque de género es una investigación que tiene como objetivo general describir las conductas prosociales que son: aquellos comportamientos que sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de estos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes, preservando la identidad, creatividad y la iniciativa de los individuos o grupos implicados (Roche, 2002, p.4) presentes en los estudiantes universitarios entre 20 a 30 años que cursan programas relacionados con las Ciencias Sociales y Humanas.

El paradigma de la investigación fue empírico analítico y el tipo de investigación es cuantitativo. El diseño de investigación es no experimental de corte descriptivo. La población estuvo constituida por todos los estudiantes que se encuentran matriculados en las Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de los diferentes programas académicos de las seis universidades participantes (Universidad del Atlántico, Universidad Libre, Universidad del Norte, Universidad Autónoma del Caribe, Universidad Simón Bolívar y Universidad de la Costa). La muestra fue de 369 estudiantes, de una población total de 10.432. El muestreo fue estratificado con afijación proporcional.

Para llevar a cabo este objetivo se empleó la aplicación del instrumento (*The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents (PMT)* de Carlo & Randall (2002)-*University of Nebraska*, adaptado al español por Richaud Mesurado & Kohan Cortada (2012), además de unas preguntas de opinión para conocer la percepción de los jóvenes sobre las conductas prosociales con diferenciación de género, las cuales fueron elaboradas por expertos atendiendo a las dimensiones de las variables y los objetivos de la investigación.

Los autores que guiaron este ejercicio investigativo son Eisenberg y Carlo & Randal. Los resultados indican que los estudiantes universitarios perciben que el género femenino es más prosocial que el masculino y que en situaciones específicas se manifiestan los roles y estereotipos de género asignados a cada uno. Así mismo, se evidenció dependencia entre las variables de sexo con las dimensiones altruismo y ayuda pública.

Planteamiento del problema

Desde las teorías biológicas se plantea la posible existencia de una mayor predisposición innata para la empatía en las mujeres, que las prepararía desde edades tempranas para el rol de cuidadoras. Por otra parte, los estereotipos sexuales y las consiguientes pautas educativas originan diferencias en el proceso de socialización de ambos géneros: a las chicas se les enseña a anteponer las necesidades ajenas, a ceder la iniciativa al otro sexo, a reservarse las opiniones e inhibir los deseos por deferencia a los demás. Mientras que en los chicos se fomenta la aserción negativa, la iniciativa en las relaciones con el género opuesto y el comportamiento competitivo (Merrell & Gimpel, citados por Redondo & Guevara, 2010).

Así mismo, Redondo y Guevara (2010) en un estudio de prevalencia de conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto, comentaron que esta temática de la conducta prosocial y violenta y su influencia en el comportamiento de las personas permite potenciar desde edades tempranas conductas adecuadas (solidaridad, tolerancia, cooperación, respeto, mejores habilidades sociales y conseguir espacios de respeto mutuo), así como de prevenir comportamientos negativos (xenofobia, ansiedad social, rechazo, maltrato, agresividad, abuso por parte de iguales, entre otros).

Pacheco, Rangel & Luzardo (2015) plantean que en Colombia son pocos los estudios realizados sobre la conducta prosocial. Solamente se cuenta con Rey (2008), quien ha analizado en este sentido las habilidades prosociales, y en específico, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer en adolescentes que presenciaron violencia entre sus padres; también Plazas, Morón, Santiago, Sarmiento, Ariza, Dario (2010) estudiaron las relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria. En tanto, Redondo y Guevara (2010) analizaron las diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial en adolescentes de la ciudad de Pasto, y Marín (2009; 2014) identificó las conductas prosociales en barrios de la ciudad de Barranquilla.

A su vez, no hay registros que permiten establecer las conductas prosociales en los habitantes grupos, poblacionales específicos como jóvenes. Tan solo investigaciones encaminadas a analizar las diferencias en conductas pro-

sociales entre estudiantes de educación secundaria de ciudades como Pasto y Bucaramanga (Pacheco et al., 2015).

Esta investigación está interesada en conocer desde un enfoque de género, la percepción de los jóvenes sobre si la intencionalidad de ayuda va más ligada a los hombres o a las mujeres y si hay cambios en la conducta de ayuda si esta va dirigida a un grupo específico: niños, ancianos o a iguales. La investigación recurre a los estudios de Estereotipo de Género (EG), de larga tradición en los estudios de Psicología para describir los contenidos de lo que se consideran comportamientos femeninos y masculinos.

La investigación trabajó para su análisis la percepción de evaluar y medir comportamientos, actitudes, rasgos y características que puedan definir una conducta prosocial relacionada con el género de una persona o si estos se transforman de acuerdo al género en rasgos de personalidad específicos hasta convertirse en rasgos instrumentales o agentes en el caso de la masculinidad o como conductas expresivas o comunales en el caso de la feminidad (Bakan, 1996). Estas indagaciones se hacen tomando como referente la concepción clásica de análisis de los estereotipos de género utilizando la teoría Unidimensional Bipolar (Spence, 1999).

La investigación también ha de trabajar desde la perspectiva de la teoría bifactorial de género, la cual marca cambios de interpretación de los conceptos de masculinidad y feminidad dando como resultado el concepto de androginia psicológica, permitiendo constatar que hay desarrollo simultáneo de rasgos masculinos y femeninos en una misma persona, lo que implica una valoración positiva y no excluyente de ciertas acciones clasificadas como únicamente masculinas o femeninas (Spence, 1999). Este enfoque permitirá a la investigación indagar en dos direcciones: la primera por el carácter descriptivo de los estereotipos de género presente en las conductas prosociales de los jóvenes universitarios y segundo, en conocer si las conductas prosociales poseen un carácter prescriptivo e indicativo de lo que la sociedad espera y desea que hagan hombres y mujeres en torno a la capacidad de ayuda por parte de los estudiantes universitarios.

La finalidad de este estudio estará centrada en describir hasta dónde nues-

tros jóvenes universitarios registran este tipo de conductas y a partir de allí generar modelos para construir una sociedad más solidaria y altruista.

En la hipótesis de trabajo se considera que el habitante de Barranquilla es proclive a ayudar, pero no se han hecho investigaciones sistemáticas que permitan confirmar esta hipótesis. Además, generado por los cambios culturales y otras circunstancias históricas asociadas a la percepción de inseguridad, el desplazamiento y el incremento de la población, este tipo de conductas ha disminuido considerablemente.

De esta forma se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las conductas prosociales que presentan los jóvenes universitarios de la ciudad de Barranquilla?

Objetivos

Objetivo General

Describir las conductas prosociales presentes en los estudiantes universitarios entre 20 a 30 años que cursan programas relacionados con Ciencias Sociales y Humanas.

Objetivos Específicos

- Relacionar las conductas prosociales con las características sociodemográficas de la población objeto de estudio.
- Conocer las conductas prosociales en jóvenes universitarios relacionadas con las siguientes categorías: altruismo, condolencia, ayuda pública y ayuda privada.
- Identificar la percepción de los estudiantes universitarios, respecto a las conductas de ayuda con diferenciación de género.

Justificación

Conductas prosociales en estudiantes universitarios se entiende como cualquier acción que tenga como objetivo proporcionar algún beneficio o mejorar el bienestar de otra persona sin esperar nada a cambio. En este caso estudiado será en los jóvenes universitarios.

De este modo, la conveniencia de esta investigación parte de que por me-

dio de ella se podrá tener mayor claridad acerca de las distintas percepciones que poseen los estudiantes de este tipo de comportamientos de ayuda. La relevancia social radica de la necesidad de contemplar las realidades concretas donde se generan este tipo de ayudas y de conocer la dinámica de los comportamientos prosociales en los jóvenes.

A su vez, se puede conjuntamente pensar en la generación de modelos preventivos de conductas agresivas, violentas, antisociales y delincuenciales. Estas conductas que tienen los estudiantes y que perciben de los demás, se convertirán en un punto de referencia y reflexión para el trabajo de quienes tienen el interés de promover las conductas altruistas en las juventudes.

Los principales beneficiados de los resultados de esta investigación serán primeramente los estudiantes, ya que se tendrá en cuenta su percepción y esto incidirá en una mayor comprensión por parte de los diferentes actores del proceso educativo de las universidades.

Por otra parte, el valor teórico que posee esta investigación es tal, que llenará vacíos de conocimientos relacionados con la etapa de la población con la que se piensa trabajar, debido a que existen pocos estudios direccionados a cómo se manifiestan estas conductas en los jóvenes.

Así mismo, la utilidad metodológica que puede brindar dicha investigación se puede contemplar en cuanto a la aplicación del instrumento a la población colombiana, con niveles importantes de validez y confiabilidad, que permitiría identificar la percepción de los jóvenes universitarios y también poder elaborar una posible relación entre las variables en estudio.

Por lo cual, esta investigación se plantea como un referente en el campo de intervención psicológica apoyando la línea de Investigación, Gestión y Desarrollo Social del Grupo de Investigación Estudios de Género, Familias y Sociedad de la Universidad Simón Bolívar.

¿Qué son conductas prosociales?

Marco Teórico

Primeros aportes

Las conductas prosociales o las conductas de ayuda al prójimo han venido siendo estudiadas por las Ciencias Sociales y Humanas, entre ellas la

sociología, la antropología y la psicología. Acercamientos de este tipo se encuentran en autores como: Roche, Zanden, Darley & Latané, entre otros. Los acercamientos de estos y otros autores de diferentes enfoques y perspectivas teóricas: sociobiológicas, cognitivistas, conductuales, se han venido dirigiendo a describir qué es una conducta prosocial, tipos de conductas prosociales, cuál es su origen, por qué ciertas personas son proclives a ayudar y otras son indiferentes, entre otros aspectos.

Las respuestas que han venido ofreciendo las Ciencias Sociales respecto a la pregunta ¿por qué somos prosociales? han generado un importante cúmulo de conceptos y explicaciones teóricas, relacionados con la percepción, la motivación, la línea continua entre los animales y el hombre, explicados por las teorías sociobiológicas, las cogniciones sociales, entre otras.

Marín (2014) plantea que a través de la historia en la sociedad se ha considerado que acudir en ayuda de alguien constituye un valor social básico. Donde tales conductas no habían sido objeto de estudio sistemático y con la rigurosidad de la ciencia antes de los años 70, sobre todo porque por diversas razones las conductas negativas de naturaleza agresiva tuvieron mayor relevancia y fueron objeto de abundantes estudios.

Haciendo un recorrido en el tiempo podemos encontrar lo siguiente:

El término comportamiento prosocial fue introducido a principios de los años 70, a raíz de un asesinato cometido en Nueva York donde 38 vecinos ignoraron las súplicas y las llamadas de auxilio de una mujer que fue apuñalada y finalmente asesinada por su agresor. En términos generales, podríamos decir que este interés sobre el tema se debe por el aumento de fenómenos asociados con la agresión entre las personas, la naturaleza y la cultura, además de los tratos discriminatorios hacia mujeres, niños y ancianos, entre otros (Pacheco, Rueda & Amado, 2013).

Los autores Darley y Latané (1970) iniciaron sus estudios indagando en relación a la *intervención en emergencias* con la gran aportación del concepto de *efecto del espectador*, correspondiendo este a un análisis planteado desde la “Teoría del árbol de decisiones”, en donde se presenta como ambigua la decisión de ayudar o no en caso de emergencia. En su teoría del árbol de decisiones, según la cual, ayudar a una persona o a un grupo no representa una

única decisión sino un conjunto de ellas que muestra una compleja operación mental: Observar una situación, decidir si es una situación de ayuda, interpretar y decidir si es una responsabilidad propia ayudar, o si le corresponde a otro, evaluar con qué herramientas se cuenta para ayudar, establecer qué riesgos se asumirían si ayudo y finalmente decidir ayudar. Si en alguna de estas circunstancias hay una respuesta negativa muy seguramente no se dará la ayuda.

Zanden (1986) a la hora de definir la prosocialidad aduce que son “Actos realizados en beneficio de otras personas; maneras de responder a estas con simpatía, condolencia, cooperación, ayuda, rescate, confortamiento y entrega o generosidad” (p.626).

Siguiendo la línea de investigaciones realizadas en este lapso, Carlo, Eisenberg, Troyer, Switzer y Speer (1991) sugirieron una hipótesis sobre cuándo era más probable que las disposiciones hacia la conducta prosocial se manifestasen. Estos autores plantearon que las personas son más propensas a ayudar cuando hay menos exigencias o cuando las condiciones de ayuda se dan de manera natural o espontánea. Por el contrario, la gente ayudará menos cuando existe mucha exigencia o en un ambiente controlado experimentalmente.

En el libro de *Psicología social*, en el capítulo Conducta Prosocial: Evaluación e Intervención (Jiménez, 2000), se entiende por conducta prosocial toda conducta social positiva con o sin motivación altruista. Positiva significa que no daña, que no es agresiva. A su vez se entiende por motivación altruista el deseo de favorecer al otro con independencia del propio beneficio. Por el contrario, la motivación no altruista es aquella que espera o desea un beneficio propio además del, o por encima del, ajeno. Como se ve, la definición incluye un aspecto conductual (alude a conductas) y otro motivacional (alude a motivaciones).

Por otro lado, Roche (2002) sostiene que son prosociales aquellos comportamientos que sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según su criterio, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes, preservando la identidad, creatividad y la iniciativa de los individuos o grupos implicados.

El autor identifica diez categorías posibles que abarcan las conductas pro-

sociales: Ayuda física, servicio físico, dar y compartir, ayuda verbal, consuelo verbal, confirmación y valorización positiva del otro, escucha profunda, empatía, solidaridad, presencia positiva y unidad.

1. Ayuda física: Una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con su aprobación.
2. Servicio físico: Una conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con su aprobación o satisfacción.
3. Dar y compartir: Dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros.
4. Ayuda verbal: Una explicación o instrucción verbal que es útil y deseable para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.
5. Consuelo verbal: Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.
6. Confirmación y valorización positiva del otro: Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar su autoestima, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).
7. Escucha profunda: Conductas meta-verbales y actitudes de atención que expresan acogida paciente pero activamente orientada a los contenidos expresados por el interlocutor en una conversación.
8. Empatía: Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de este.
9. Solidaridad: Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, grupos o países.
10. Presencia positiva y unidad: Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que

contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.

El interés de estudiosos en este tema véase J.W. Vander Zanden (1986) y Stephen Worchel et al. (2002) por ejemplo, se han centrado en aspectos como: Conducta prosocial y motivaciones altruistas, efectos de las características de la personalidad, efectos de los estados de ánimo, conducta prosocial en situaciones ambiguas, conducta prosocial en situaciones no ambiguas, la equidad, la igualdad, y las ideas acerca de un mundo justo, teoría de la equidad, las normas de la reciprocidad, interés propio, igualdad y necesidad, entre otros.

Para el mismo tiempo, De Bruyn y Van den Boom (2005) definieron la conducta de cooperación como un intercambio social que ocurre cuando dos o más personas coordinan sus acciones para obtener un beneficio común, es decir, un intercambio en el que los individuos se dan ayuda entre sí para contribuir a un fin común.

Agustín Moñivas (2011) define la conducta altruista como la conducta o las acciones prosociales costosas, llevadas a cabo voluntariamente y cuya motivación primaria es beneficiar a otros.

Por otro lado, encontramos que no solamente la conducta prosocial ha sido tema de trabajo en libros, sino también ha dado lugar a investigaciones y tesis doctorales. Esto ha sido, de acuerdo a la argumentación de Molero, Candela y Cortés (2013) por dos razones primordiales: en primer lugar, el surgimiento y la evolución histórica del propio constructo prosocial, y en segundo lugar, propiciado e instigado por las circunstancias sociales que implican a los profesionales, no solo de la psicología sino de los diversos campos a dar soluciones y aplicaciones de programas específicos de prevención y/o intervención hacia las conductas agresivas.

En términos generales, se puede decir que en los últimos años se ha generado un interés hacia este tema. Autores como Molero, Candela & Cortés (2013) sostienen que la razón para que se este dando cierta ola de acción teórica y práctica hacia las conductas prosociales descansa en fenómenos como el aumento desmesurado de la agresión entre las personas, conductas de indiferencia hacia el prójimo e incluso hacia la naturaleza y la cultura, además de los tratos discriminatorios hacia mujeres, niños con discapacidades, ancianos, entre otros.

Sin embargo, en los últimos cinco años se han generado grandes aportes que describen cómo y por qué ayudamos al otro, el interés en esta pregunta es de importancia para entender la naturaleza de las interacciones humanas, el proceso ontogenético, los esquemas y mapas neuronales y el funcionamiento de la mente.

Siguiendo esta idea encontramos investigaciones como; *The Development of Prosocial Moral Reasoning and a Prosocial Orientation in Young Adulthood: Concurrent and Longitudinal Correlates* de Nancy Eisenberg, Claire Hofer, Michael J. Sulik & Jeffrey Liew (2013) y *Empathic concern drives costly altruism* de Feldman Halla O., et al. (2014).

En cuanto al comportamiento prosocial y el desarrollo moral en estudiantes en formación se han encontrado dos estudios importantes; *Neural Correlates of Post-Conventional Moral Reasoning: A Voxel-Based Morphometry Study* de K. Prehn, M. Korczykowski, H. Rao, Z. Fang, JA Detre, DC Robertson (2015) y *Caracterización del razonamiento moral en la práctica clínica en relación con el proceso de formación médica en una Facultad de Medicina, categoría altruismo y dignidad, beneficencia, confidencialidad y deber de cuidado* de D.E. Amado et al. (2010).

Estos artículos desarrollan conceptos como: desarrollo moral, empatía-simpatía, toma de perspectiva, comportamiento prosocial, teoría de la mente, preocupación por el otro, investigaciones basadas en los postulados teóricos de Kohlberg, Nancy Iceberg & Hoffman, pero ¿cuáles son las teorizaciones dentro de la psicología social? ¿Cuáles son los autores representativos? ¿Qué investigaciones se han realizado?

Esta primera búsqueda da cuenta de un amplio conocimiento en relación al tema a trabajar. El propósito es delimitar la revisión dentro del quehacer de la psicología social, para ello se tendrá como referencia el artículo de Dovidio F. et al. (2005): *Prosocial Behavior: Multilevel Perspectives* publicado por Research Center for Group Dynamics. Debido a que en el caso de esta investigación interesa conocer, adoptando el marco referencial consultado, la dinámica que presentan las conductas prosociales que se dan en los jóvenes universitarios.

Usualmente en la literatura dedicada a tratar este tema de la prosocialidad

actualmente, ha identificado otras categorías similares y para algunas sinónimas como son: cooperación, altruismo, conductas de ayuda, solidaridad, comportamiento prosocial, entre otras.

Comportamiento prosocial y sus dimensiones

Conducta prosocial, altruismo y conducta de ayuda no son sinónimos. El término prosocial incluye todo tipo de comportamientos beneficiosos para los demás y para la sociedad.

Las conductas de ayuda son conductas prosociales que se realizan con la intención de mejorar el bienestar del otro, independientemente de que la motivación sea altruista o egoísta, y únicamente que aquellas conductas de ayuda que buscan el beneficio del otro y no el propio puedan considerarse altruistas.

Diversos aspectos inciden en la generación de este comportamiento, entre ellos la ausencia o presencia de otros observadores y las características de la persona que necesita ayuda, se combinan con otras variables individuales, como la motivación o el cálculo de costes y beneficios a la hora de determinar si una persona actuará para ayudar o no. En todo el proceso se hallan implicados factores afectivos y cognitivos en continua interacción.

Steawart, López y Cuadrado (2013) se refieren así al altruismo:

La capacidad para el altruismo parece tener una base biológica, que hemos heredado de nuestros ancestros a través de la tendencia a la empatía. Esta predisposición, que nos hace sentir preocupación por el malestar del otro y nos impulsa a ayudarlo, fue probablemente el mecanismo que propició que el altruismo se transmitiera de una generación a otra. Pero nacer con una tendencia a la empatía no significa que ayudar a los demás sea algo automático. Esa tendencia debe moldearse a través del desarrollo sociocognitivo del individuo, del aprendizaje de las normas de la sociedad en la que vive y de la interacción con sus semejantes. (p.359)

En lo referente a la empatía para Gibbs, Basinger y Grime (2003, citados por Pacheco et al., 2013) es “la capacidad para actuar teniendo en cuenta las necesidades de las demás personas, respetando las normas vigentes y la legalidad” (p.298). El poseer la habilidad para situarse en el lugar del otro sin tener

en cuenta la situación particular en la que se encuentra una persona lleva a que el individuo muestre una mayor cooperación desinteresada haciendo visible una conducta prosocial; desde esta perspectiva, la empatía se relaciona de forma positiva con los comportamientos prosociales.

Así, Carlo y Randall (2002, citados por Marceló, 2014) han realizado una distinción entre las diversas motivaciones o tendencias prosociales, distinguiendo:

- Altruista: Ayuda voluntaria motivada por la preocupación por las necesidades y bienestar de los demás, frecuentemente inducido por la compasión y la internacionalización de normas o principios consistentes en ayudar a otros.
- Complaciente: Ayuda a los demás en respuesta a pedidos verbales o no verbales por parte del ayudado.
- Emocional: Orientación a ayudar a otros que se encuentran en circunstancias emocionalmente evocadoras.
- Pública: Ayuda realizada en la presencia de audiencia, con el deseo de obtener en parte aprobación o respeto de los demás y mejorar la autoestima de la propia persona.
- Anónima: Ayuda realizada en beneficio de otros, sin que nadie sepa la ayuda.
- Directa: Ayuda en crisis o situaciones de emergencia.

Por otra parte, tampoco es automático pedir ayuda a otros cuando se tiene un problema. Esto se refiere en cuanto a la decisión de pedir ayuda como en la reacción una vez recibida, donde intervienen una serie de factores relativos a la persona que necesita la ayuda, a la naturaleza del problema y el tipo de ayuda que requiere y al potencial donante de la ayuda. El que esta sea percibida o no como algo beneficioso por el que la recibe y, por tanto, el que su reacción sea positiva o negativa, depende sobre todo del balance entre el apoyo que supone para él y la amenaza a su autoestima (Gaviria, López & Cuadrado, 2013).

Conductas prosociales y género

Más allá del egoísmo y el altruismo ¿considera que su disposición para

ayudar tiene algo que ver con que sea usted hombre o mujer? El metaanálisis de Alice Eagly y Maureen Crowley de 172 estudios de comportamientos de ayuda indicaba que los hombres y las mujeres difieren de su voluntad de involucrarse en actividades prosociales; los hombres generalmente ayudan más que las mujeres, además que es más probable que ayuden a los extraños a diferencia de las mujeres en situaciones que se magnifican cuando hay público, cuando hay un peligro potencial en ayudar y cuando la persona necesitada es una mujer (Franzoi, 2007).

Shumaker y Hill (1991), Trudea y Devlin (1996, citado por Franzoi, 2007) plantean que cuando se estudian otras formas de comportamiento prosocial (tales como ayudar a un amigo a preocuparse por los niños), las mujeres dan muestras de ser más útiles que los hombres. Por ejemplo, las mujeres son más propensas que los hombres a dar apoyo emocional a los otros, también siempre están más dispuestas a cuidar de los niños o los viejos. Los hombres y las mujeres parecen estar dispuestos a ayudar de maneras distintas:

- Los hombres están más dispuestos a arriesgarse en situaciones de peligro, coherente con la imagen valorada de la sociedad del *rol heroico del hombre*.
- Las mujeres están más dispuestas a proveer ayuda de larga duración alrededor de la empatía y el cuidado, estos roles se tornan más marcados en la infancia hasta la vida adulta que es cuando los roles de género se vuelven explícitos.

Otros trabajos concluyen mayores niveles de prosocialidad en el género femenino y mayores niveles de conducta antisocial en el masculino, como en el estudio realizado por Etxebarria, Apodaca, Eceiza, Fuentes y Ortiz (2003, citados por Pacheco & Redondo, 2010), en el que se observa que, con la edad, el control inhibitorio aumenta en las niñas y disminuye en los niños, mientras que lo contrario ocurre con la conducta agresiva. Otro aspecto de la conducta prosocial en el que los niños y niñas parecen diferir es en la conducta cooperadora o complaciente con las demandas de otras personas. Así como durante toda la infancia, las niñas se muestran más complacientes que los niños. A su vez, Scourfield y McGuffin (2004, citados por Samper, Cortés, Tur, Náchter & Mestre, 2006) plantean que:

La tendencia general en los diferentes estudios empíricos realizados muestra diferencias de género en la empatía y en la conducta prosocial que corroboran reiteradamente una mayor disposición empática en la mujer, que a su vez guarda relación con niveles más altos de conducta prosocial y niveles más bajos de agresividad. (p.204)

Es necesario tener en cuenta que dichas conductas se han visto permeadas hasta la actualidad con lo que se conoce como roles y estereotipos de género. Aspectos que han sido estudiados por la Psicología Social desde diferentes autores.

En lo que se refiere a estereotipos, Henry Tajfel (1984, citado por Gaviria, López & Cuadrado, 2013) los define como imágenes mentales muy simplificadas sobre personas o grupos que son compartidas por un gran número de personas, en sus características esenciales.

Por otro lado, Shum, Mayorga y Conde (2006) plantean los estereotipos como un conjunto de prejuicios, ideas preconcebidas, creencias profundamente arraigadas en el subconsciente colectivo e individual y aceptadas socialmente sobre las conductas y comportamientos.

Morales y Moya (1996, citados por Moya & Rodríguez, 2011) establecen que los estereotipos son el “conjunto de creencias, compartidas acerca de los atributos personales que poseen los miembros de un grupo”.

Los estereotipos de género son “juicios de valor y creencias, relacionados con la atribución de distintas capacidades y actitudes a mujeres y hombres sin que existan criterios objetivos que lo demuestren” (Delegación de Salud y Género, 2003). Los estereotipos se instauran como herramientas socioculturales que crean normas de funcionamiento social y sirven de referente para disponer de un sistema identitario de los sujetos, y su interiorización juega un papel básico en la forma de pensar y de actuar de las personas y su relación con los otros. La interiorización de las diferencias de género enmarcan los comportamientos que se esperan de los sujetos y la valoración de sus acciones está determinada en su mayoría, por las concepciones estereotipadas de género; un ejemplo de ello es que la simpatía está asociada a la feminidad y la valoración de dicha conducta en las niñas es considerada como adecuada y es percibido por las mujeres como un factor de éxito (Jiménez et al., 2005).

El estudio de los estereotipos de género se inició en la década de los 70 del siglo pasado y en la actualidad, constituye un área que ha experimentado notoria expansión. Los numerosos trabajos llevados a cabo en la década de los 80 y los 90 permitieron que en los tribunales se tuviera en cuenta la literatura psicosocial existente sobre estereotipos de género. El crecimiento de los estudios sobre estereotipos de género ha sido imparable, lo que ha llevado a conocer ampliamente aspectos sobre su desarrollo, contenido, procesos y consecuencias, los cuales serán abarcados a continuación (Gaviria et al., 2013).

La causa de las actuales diferencias en roles entre hombres y mujeres son los estereotipos de género, ya que sirven para justificar esas diferencias: las mujeres son más cariñosas, más sensibles y emocionales que se quedan al cuidado de niños y enfermos; puesto que los hombres son más agresivos y competitivos, que trabajan fuera de casa (Gaviria et al., 2013).

Según los estereotipos de género, el modelo, los roles y la identidad de la mujer se define como opuesta al varón. Como ejemplo de ello, la psicóloga feminista Victoria Sau (1998, citado por Shum et al., 2006) describió en su libro *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional* los elementos que definen los estereotipos de género masculino y femenino (verTabla 1).

Tabla 1. *Características asignadas a cada sexo*

Masculino	Femenino
Estabilidad emocional	Inestabilidad emocional
Mecanismos de autocontrol	Falta de control
Dinamismo	Pasividad
Agresividad	Ternura
Tendencia al dominio	Sumisión
Afirmación del yo	Dependencia
Aspecto afectivo poco definido	Aspecto afectivo muy marcado
Aptitud para las ciencias	Intuición
Racionalidad	Frivolidad
Franqueza	Miedo
Valentía	

Fuente: Sau (1998). Shum, Mayorga & Conde (2006). *Mujer, discapacidad y violencia. El rostro oculto de la desigualdad*. Madrid: Instituto de la Mujer

Dichas características asignadas a cada sexo, son las que se consideran como aquellas habilidades y competencias que favorecen a los hombres y las

mujeres mostrarse o no empáticos ante una situación donde se presente una calamidad.

Durante las últimas décadas los especialistas en los estudios sobre estereotipos centran su atención en dos temas: uno es la evolución de los contenidos de los estereotipos en relación a los cambios en la posición social y laboral de las mujeres y el segundo tema es el carácter prescriptivo y descriptivo de los estereotipos de género (Barberá, 2006) la tendencia investigativa es poder comprender cómo los estereotipos son reflejos de la realidad social y conocer y describir con precisión cómo se construyen a partir de los estereotipos de género las relaciones intersexuales.

Metodología de la investigación

Paradigma

La presente investigación es una investigación interparadigmática, se complementa desde el paradigma del interaccionismo simbólico y el paradigma feminista: desde el interaccionismo simbólico se enfatiza el carácter simbólico de la acción social, que a través de un diálogo con estos se pueden lograr interpretar percepciones, las emociones e imaginarios y el significado de las acciones sociales y el paradigma feminista reivindica una manera diferente de percibir el género y una forma distinta de buscar recursos para combatir la desigualdad.

Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo mixta, cuantitativa-cualitativa, porque se hace una valoración objetiva y medible de la variable en estudio y los resultados se cuantifican a través de los datos obtenidos. A partir de estos resultados se busca inferir las cualidades de la variable en estudio.

Diseño

El diseño de investigación es no experimental de corte descriptivo, ya que su objetivo es describir e identificar, sin ningún tipo de manipulación, a través de un instrumento las características de la variable, que en este caso son las conductas prosociales.

Definición de variables en torno a las conductas prosociales

Tabla 2. *Definición de variables conductas prosociales*

Variable	Dimensiones	Concepto	Técnica	Índices
Conductas prosociales	Ayuda pública	Ayuda realizada en la presencia de audiencia, con el deseo de obtener en parte aprobación o respeto de los demás y mejorar la autoestima de la propia persona.	Cuestionario PMT	1, 3, 5, 13, 16, 20
	Ayuda anónima	Ayuda realizada en beneficio de otros, sin que nadie sepa la ayuda.		8, 10, 11, 15, 19, 22
	Condolencia	Orientación a ayudar a otros que se encuentran en circunstancias emocionalmente evocadoras.		2, 6, 12, 14, 17, 21
	Altruismo	Ayuda voluntaria motivada por la preocupación por las necesidades y bienestar de los demás, frecuentemente inducido por la compasión y la internacionalización de normas o principios consistentes en ayudar a otros.		4, 7, 9

Definición de variables estereotipos de género

Tabla 3. *Definición de variables estereotipos de género*

Variable	Dimensiones	Concepto	Técnica	Índices
Estereotipos de género	Percepción de hombres y mujeres	Los estereotipos de género son juicios de valor y creencias relacionados con la atribución de distintas capacidades y actitudes a mujeres y hombres sin que existan criterios objetivos que los demuestren.	Preguntas de opinión	24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31
	Situaciones de ayuda	-Emergencia médica -Cuando se ofrece una recompensa -Accidente de tránsito -Donación de recursos a población vulnerable -Condolencia ante la pérdida -Cuidado de ancianos de un ser querido -Trabajo comunitario (catástrofe natural, emergencias, aseo urbano, cuidado de parques, entre otros)		32, 33

Población y muestra

Para esta investigación la población estuvo constituida por todos los estudiantes que se encuentran matriculados en los diferentes programas académi-

cos adscritos a las Ciencias Sociales y Humanas de las distintas universidades, durante el periodo 2016-II.

En este sentido, la muestra estuvo constituida por 369 estudiantes entre 20 y 30 años de V semestre en adelante de la siguiente manera:

Tabla 4. *Población y muestra*

	Tamaño poblacional	Tamaño de muestra
UNIVERSIDAD 1: 971 estudiantes		
-Derecho	738	26
-Psicología	98	3
-Comunicación Social y Medios Digitales	135	5
UNIVERSIDAD 2: 911 estudiantes		
-Sociología	328	12
-Filosofía	321	11
-Historia	262	9
UNIVERSIDAD 3: 1806 estudiantes		
-Comunicación Social y Periodismo	706	25
-Economía	173	6
-Filosofía y Humanidades	33	1
-Psicología	894	32
UNIVERSIDAD 4: 1663 estudiantes		
-Dirección y Producción de Radio y Televisión	258	9
-Comunicación Social y Periodismo	1100	39
-Psicología	216	8
-Deporte y Cultura Física	89	3
UNIVERSIDAD 5: 3829 estudiantes		
-Psicología	1680	60
-Trabajo Social	431	15
-Derecho	1718	61
UNIVERSIDAD 6: 1252 estudiantes		
-Derecho	1252	44
	10432	369

Muestreo

Se llevó a cabo un muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional, el cual consistió en considerar categorías típicas diferentes entre sí (programas) que poseen gran homogeneidad respecto a alguna característica (estudiantes universitarios). Para así asegurarse de que todos los estratos de interés estén representados adecuadamente en la muestra.

Técnicas e Instrumentos

Para medir las tendencias prosociales se utilizó la escala de Tendencias Prosociales (Prosocial Tendendies Measure-PMT) de Carlo y Randall (2002), adaptada al español por Richaud, Mesurado y Kohan Cortada (2012). El instrumento consta de 23 ítems, que deben ser respondidos en una escala Likert de 5 opciones que van desde “no me describe nada” a “me describe muy bien”.

Para medir la *fiabilidad* del instrumento debido a que se aplicó en población colombiana y población juvenil, se utilizó el software SPSS versión 18 licenciado para la Universidad Simón Bolívar. La fiabilidad se evaluó a nivel global y arrojó un Alfa igual a 0,82 (86 %), por lo que indica una buena confiabilidad del instrumento (ver Tabla 5).

Tabla 5. *Estadístico de fiabilidad-alfa Global*

Alfa de Cronbach	N de elementos
.821	23

Para medir la percepción en cuanto a las conductas prosociales en hombres y mujeres se elaboraron 10 enunciados para conocer la opinión de los jóvenes (ítems 24-33) elaborados por expertos en la temática de roles y estereotipos de género.

Procedimiento

En este sentido se llevó a cabo el siguiente procedimiento:

1. Revisión de la literatura para definir conceptualmente la variable “Conductas prosociales” y su operacionalización.
2. Identificación de los indicadores de cada una de las dimensiones y construcción de un banco de ítems o afirmaciones por dimensión.
3. Elección del formato y diseño del instrumento en función de las decisiones tomadas anteriormente. Validación de jueces expertos.

4. Versión final del instrumento (PMT) y organización de la aplicación.
5. Agendar cita con cada uno de los directores de programas adscritos a las Ciencias Sociales y Humanas de las seis universidades de la ciudad de Barranquilla (Universidad del Atlántico, Universidad Libre, Universidad del Norte, Universidad Autónoma del Caribe, Universidad Simón Bolívar y Universidad de la Costa) para socializar el proyecto.
6. Elaboración y envío de carta de participación en el proyecto a cada una de las Instituciones (Anexo 1).
7. Socialización del proyecto a directores de programa, con el respectivo consentimiento informado para cada estudiante (Anexo 2), el instrumento a aplicar (Anexo 3) y el acuerdo para las fechas de aplicación.
8. Aplicación del instrumento a estudiantes de las universidades participantes.
9. Preparación de los datos para el análisis: tabulación, codificación y elaboración de matriz en programa de estadístico SPSS.
10. Estimación de la confiabilidad y validez final del instrumento a través de los datos.
11. Análisis de los datos estadísticos mediante software SPSS.
12. Elaboración de Informe Técnico y de Avance.
13. Construcción de capítulo de libro.

Análisis de los resultados

Descripción de los resultados

En lo que se refiere a las características sociodemográficas se encontró que el 67 % (249) son mujeres, 34% (127) pertenecen a estrato 3, la Universidad con mayor número de estudiantes de Ciencias Sociales y Humanas es la Universidad 5 con un 38,9 % (136). Los programas con mayor representatividad son derecho y psicología 35,2 % (130) y 27,9 % (103) respectivamente (ver Tabla 6).

Ahora bien, en lo referente a las dimensiones de la variable conductas prosociales relacionadas con las características sociodemográficas de la población, se aplicó la prueba de Wilcoxon en el caso de sexo encontrándose diferencia significativa entre los hombres y las mujeres para *altruismo* $p\text{-valor} = (0,01)$ es menor que el Alfa de 0,05 y *ayuda pública* $p\text{-valor} = (0,00)$. Se concluye que las variables son dependientes y que dichas conductas se ven permeadas por un sesgo de género.

Además, se aplicó la prueba de Kruskal en las otras variables (estrato socioeconómico, programa y universidad) no evidenciando p-valores significativos entre dichas dimensiones (ver Tabla 6).

Tabla 6. *Características sociodemográficas y variables*

		Frecuencia	Porcentaje	Condolencia	Altruismo	Ayuda anónima	Ayuda pública
Sexo	M	249	67,5	0,19	0,01*	0,70	0,00*
	H	120	32,5				
Estrato	1	34	9,2	0,23	0,08	0,64	0,22
	2	89	24,1				
	3	127	34,4				
	4	73	19,8				
	5	22	6				
	6	22	6				
Universidad	Universidad 1	33	8,9	0,45	0,45	0,45	0,45
	Universidad 2	32	8,7				
	Universidad 3	64	17,3				
	Universidad 4	60	16,3				
	Universidad 5	136	36,9				
	Universidad 6	44	11,9				
Programa	Psicología	103	27,9	0,40	0,75	0,77	0,14
	Trabajo Social	15	4,1				
	Economía	6	1,6				
	Filosofía	13	3,5				
	Sociología	12	3,3				
	Historia	8	2,2				
	Comunicación Social	70	19				
	Deporte y Cultura Física	3	0,8				
	Derecho	130	35,2				
	Dirección y Producción de RTV	9	2,4				

* Valores significativos de p-valor = 0,05

Análisis de frecuencia por ítems

Tabla 7. Dimensión ayuda pública

	No me describe nada	Me describe un poco	Más o menos me describe	Me describe bien	Me describe muy bien
Ítem	Fr %	Fr %	Fr %	Fr %	Fr %
Puedo ayudar mejor cuando la gente me está mirando	159 (43,1 %)	59 (16 %)	70 (19 %)	55 (14,9 %)	26 (7 %)
Cuando hay otras personas alrededor es más fácil ayudar a personas necesitadas	152 (41,2 %)	73 (19,8 %)	73 (19,8 %)	51 (13,8 %)	19 (5,1 %)
Ayudar a los demás cuando soy el centro de atención es cuando mejor funciona	264 (71,5 %)	45 (12,2 %)	38 (10,3 %)	18 (4,9 %)	4 (1,1 %)
Obtengo máximo provecho de ayudar a los demás cuando lo hago delante de otros	255 (69,1 %)	52 (14,1 %)	29 (7,9 %)	21 (5,7 %)	11 (3 %)
Siento que si ayudo a alguien, ellos deben ayudarme en un futuro	217 (58,8 %)	62 (16,8 %)	50 (13,6 %)	19 (5,1 %)	21 (5,7 %)
Una de las mejores cosas de hacer obras de caridad es que se ve bien en mi <i>curriculum</i> .	222 (60,2 %)	78 (21,1 %)	32 (8,7 %)	27 (7,3 %)	10 (2,7 %)
Creo que debería recibir un mayor reconocimiento por el tiempo y energía que gasto en obras de caridad.	264 (71,5 %)	45 (12,2 %)	30 (8,1 %)	23 (6,2 %)	7 (1,9 %)

Para el 43,1 % (159) de los estudiantes encuestados, no es relevante sentirse observados para realizar acciones de ayuda pública. La prevalencia de la conducta prosocial en el 41,2 % (152) de los jóvenes se mantiene aun cuando se encuentren sol@s. Los datos evidencian que en una proporción del 71,5 % (264) los jóvenes consideran que sus acciones de ayuda no tienen la intencionalidad de convertirlos en el centro de atención, ni buscan obtener reconoci-

miento público. El 69,1 % (255) no conciben las conductas de ayuda como una fuente de reconocimiento social, 58,8 % (217) ni lo hacen esperando que se les corresponda con la misma acción en situaciones futuras. Los resultados indicaron que un 60,2 % (222) realiza acciones prosociales sin la intención de obtener beneficios de estatus o que por ello se le defina su trayectoria de vida y el 71,5 % (264) de los jóvenes universitarios no pretenden recibir un reconocimiento explícito por su tipo de ayuda. Lo que permite confirmar que los estudiantes universitarios presentan una conducta prosocial elevada cuando se trata de ayudar de manera pública (ver Tabla 7).

Dimensión ayuda anónima

Tabla 8. *Dimensión ayuda anónima*

	No me describe nada	Me describe un poco	Más o menos me describe	Me describe bien	Me describe muy bien
Ítem	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %
A menudo hago donaciones anónimas porque me hacen sentir bien	142 (38,5 %)	67 (18,2 %)	87 (23,6 %)	57 (15,4 %)	16 (4,3 %)
Creo que la donación de bienes o dinero funciona mejor cuando es deducible de impuestos	139 (37,7 %)	57 (15,4 %)	105 (28,5 %)	50 (13,6 %)	17 (4,6 %)
Prefiero donar dinero de forma anónima	92 (24,9 %)	34 (9,2 %)	79 (21,4 %)	87 (23,6 %)	76 (20,6 %)
Tiendo a ayudar a otras personas necesitadas más cuando no saben quién les ayudó	49 (13,3 %)	56 (15,2 %)	103 (27,9 %)	96 (26 %)	64 (17,3 %)
La mayor parte del tiempo, ayudo a otros cuando no saben quiénes los ayudaron	66 (17,9 %)	80 (21,7 %)	105 (28,5 %)	80 (21,7 %)	38 (10,3 %)
Creo que ayudar a los demás sin que se enteren es el mejor tipo de situación	55 (14,9 %)	48 (13 %)	97 (26,3 %)	100 (27,1 %)	69 (18,7 %)

En esta dimensión se encontró que el 38,5 % (142) de los estudiantes piensan que las donaciones anónimas no son una fuente de satisfacción propia. De igual manera, el 37,7 % (139) considera que las donaciones no deben estar sometidas a deducciones de impuestos, no obstante el comportamiento prosocial de la donación de dinero de manera anónima presenta una dicotomía que se divide en prosocial y no prosocial un 24,9 % (92) seguido de un 34 (9,2 %) prefiere la donación anónima, mientras que un 79 (21,4 %) 87 (23,6 %) 76 (20,6 %) de los encuestados no se enmarcan en la donación de dinero de forma anónima.

Los datos señalan que para los jóvenes la donación de dinero de forma anónima no influye considerablemente en la percepción de ayuda por parte de los jóvenes. Al analizar los datos de la preferencia de la donación de dinero anónima la dicotomía se mantiene: 92 (24,9 %), seguido de 34 (9,2 %) prefiere el anonimato, mientras un 79 (21,4 %), seguido de 87 (23,6 %) y de un 76 (20,6 %) señalan que el anonimato en la donación de dinero no refleja significativamente una conducta prosocial.

La dimensión de anonimato no está presente en las acciones prosociales de los jóvenes, tampoco pasa desapercibida, pues un 27,9 % (103) señala preferentemente que se les reconozca, esto se puede explicar desde las políticas de reconocimiento a partir de la tesis de Taylor (1993) que afirma que existe una íntima y esencial relación entre nuestra identidad (la interpretación que hacemos de quiénes somos y cuáles son nuestras características fundamentales) y el reconocimiento que tenemos por parte de los demás. No obstante, 27,1 % (100) reconoce que ayudar a los demás sin que se enteren, es el mejor tipo de situación (ver Tabla 8).

Dimensión Altruismo

El 35,2 % (130) de los jóvenes universitarios en su mayoría respondieron que brindan ayuda a personas cuando se lastiman gravemente, siendo esta conducta de manera voluntaria y motivada por la preocupación de las necesidades y bienestar de los demás. Así mismo, en ocasiones condicionan la ayuda a solicitudes en un 37,9 % (140), pero no pretenden lucir bien delante de los demás en un 61,8 % (228), ni el reconocimiento por su comportamiento altruista (ver Tabla 9).

Tabla 9. *Altruismo*

	No me describe nada	Me describe un poco	Más o menos me describe	Me describe bien	Me describe muy bien
Ítem	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %
Creo que una de las mejores cosas de ayudar a los demás es que me hace lucir bien	228 (61,8 %)	65 (17,6 %)	30 (8,1 %)	28 (7,6 %)	18 (4,9 %)
Tiendo a ayudar personas cuando se lastiman gravemente	16 (4,3 %)	35 (9,5 %)	102 (27,6 %)	130 (35,2 %)	86 (23,3 %)
Nunca dudo ayudar a los demás cuando me lo piden	6 (1,6 %)	24 (6,5 %)	68 (18,4 %)	131 (35,5 %)	140 (37,9 %)
Cuando la gente pide les ayudo, no dudo hacerlo	7 (1,9 %)	15 (4,1 %)	69 (18,7 %)	143 (38,8 %)	135 (36,6 %)

Dimensión Condolencia

El 37,7 % (139) de los jóvenes respondieron que es fácil ayudar a los demás cuando están en una situación desesperada, ayudan mejor a los demás cuando la situación es altamente emocional en un 28,7 % (106), cuando se encuentran emocionalmente afligidos en un 44,7 % (165), en crisis o necesidad de verdad en un 44,2 % (163) y en las situaciones emocionales les dan ganas de ayudar a otras personas necesitadas en un 33,3 % (123) (ver Tabla10).

Tabla 10. *Condolencia*

	No me describe nada	Me describe un poco	Más o menos me describe	Me describe bien	Me describe muy bien
Ítem	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %
Es fácil para mí ayudar a los demás cuando están en una situación desesperada	21 (5,7 %)	45 (12,2 %)	93 (25,2 %)	139 (37,7 %)	71 (19,2 %)

	No me describe nada	Me describe un poco	Más o menos me describe	Me describe bien	Me describe muy bien
Ítem	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %	Fr. %
Yo respondo a ayudar a los demás mejor cuando la situación es altamente emocional	48 (13 %)	51 (13,8 %)	100 (27,1 %)	106 (28,7 %)	64 (17,3 %)
Tiendo a ayudar personas en crisis o necesidad de verdad	7 (1,9 %)	21 (5,7 %)	59 (16 %)	163 (44,2 %)	119 (32,2 %)
Tiendo a ayudar a los demás cuando se encuentran emocionalmente afligidos	17 (4,6 %)	27 (7,3 %)	64 (17,3 %)	165 (44,7 %)	94 (25,5 %)
Las situaciones emocionales me dan ganas de ayudar a otras personas necesitadas	19 (5,1 %)	39 (10,6 %)	98 (26,6 %)	123 (33,3 %)	89 (24,1 %)

Percepción y estereotipos

Con respecto a las conductas prosociales percibidas por los jóvenes, se evidenció que para el 65 % (240) de ellos los hombres de la región Caribe son solidarios. Así como el 77,2 % (285) considera que las mujeres de la región Caribe son solidarias. En lo que respecta a quiénes cree que ayudan más, un 67,5 % (249) consideró que son las mujeres quienes ayudan más. Y que son ellas quienes se muestran más sensibles en una situación de calamidad con un 91,1 % (336) (ver Tabla 11).

Por otra parte, ante el enunciado quiénes donan más bienes o dinero, un 53,1 % (196) respondió que son los hombres, así como también son ellos quienes ayudan mejor cuando son observados/as por otras personas en un 56,4 % (208). En cambio, quienes sacrifican más sus propias necesidades por los demás, son las mujeres con un 78,6 % (290) y quienes ayudan más sin esperar nada a cambio con 66,4 % (245) (ver Tabla 11).

Se aplicó Chi Cuadrado de Pearson para ver la relación de las percepciones de los jóvenes con el sexo. Donde el p-valor es menor que 0,05, podemos

decir que el sexo está asociado a la percepción que tienen los hombres y las mujeres acerca de cuál de los dos ayuda más (p-valor 0,047), quiénes donan más bienes o dinero (p-valor 0,002), quiénes sacrifican más sus propias necesidades por los demás (p-valor 0) y quiénes ayudan más sin esperar nada a cambio (p-valor 0,029) (ver Tabla 11).

Tabla 11. *Percepción*

		Frecuencia	Porcentaje	P-valor
Los hombres de la región Caribe son solidarios	Sí	240	65	0,24854903
	No	129	35	
Las mujeres de la región Caribe son solidarias	Sí	285	77,2	0,65558422
	No	84	22,8	
Quiénes cree que ayudan más	Hombres	117	31,7	0,047 **
	Mujeres	249	67,5	
Quiénes se muestran más sensibles en una situación de calamidad	Hombres	31	8,4	0,95652511
	Mujeres	336	91,1	
Quiénes donan más bienes o dinero	Hombres	196	53,1	0,002**
	Mujeres	170	46,1	
Quiénes ayudan mejor cuando son observados/as por otras personas	Hombres	208	56,4	0,27899627
	Mujeres	160	43,4	
Quiénes sacrifican más sus propias necesidades por los demás	Hombres	79	21,4	0
	Mujeres	290	78,6	
Quiénes ayudan más sin esperar nada a cambio	Hombres	123	33,3	0,029 **
	Mujeres	245	66,4	

** p-valor < a 0,05

Situaciones donde ayudan más los hombres y las mujeres

En lo referente a las situaciones donde ayudan más los hombres se encontró que el 59,6 % (220) de ellos considera que ayudan en una emergencia médica. Un 90 % (332) en un accidente de tránsito. Contrario a un 88,1 % (325) que no considera que los hombres ayudan más ante la condolencia por la pérdida de un ser querido (ver Tabla 12).

A su vez, un 54,2 % (200) evaluó que los hombres ayudan más ante el trabajo comunitario, y un 51,2 % (189) considera que los hombres ayudan más

cuando se ofrece una recompensa. Sin embargo, ante las situaciones de ayuda en las que los hombres ayudan más como donación de recursos a población vulnerable y el cuidado de ancianos, ellos responden que no con un 78,6 % (290) y un 91,1 % (336) respectivamente (ver Tabla 12).

Tabla 12. *Situaciones ayudan más los hombres*

		Frecuencia	Porcentaje	P-valor
Situaciones ayudan más los hombres-emergencia médica	Sí	220	59,6	0,08749062
	No	149	40,4	
Situaciones ayudan más los hombres-accidente de tránsito	Sí	332	90	0,08749062
	No	37	10	
Situaciones ayudan más los hombres-condolencia ante la pérdida de un ser querido	Sí	44	11,9	0,20561926
	No	325	88,1	
Situaciones ayudan más los hombres-trabajo comunitario	Sí	200	54,2	0,3771769
	No	169	45,8	
Situaciones ayudan más los hombres-cuando se ofrece una recompensa	Sí	189	51,2	0,3771769
	No	180	48,8	
Situaciones ayudan más los hombres-donación de recursos a población vulnerable	Sí	79	21,4	0,93329653
	No	290	78,6	
Situaciones ayudan más los hombres-cuidado de ancianos	Sí	33	8,9	0,09647762
	No	336	91,1	

En cuanto a las situaciones donde ayudan más las mujeres, se encontró que ante una emergencia médica y un accidente de tránsito, un 71,3 % (263) y un 93,2 % (344) respondió que no, respectivamente. Además, un 58 % (214) respondió que no ayudan más las mujeres en una situación de trabajo comunitario, ni en una situación donde se ofrece recompensa con 94,9 % (350) (ver Tabla 13).

En cambio, ante una situación de condolencia de pérdida de un ser querido con 82,9 % (306), la donación de recursos a población vulnerable con 50,4 % (186) y el cuidado de ancianos con 82,7 % (305) respondió que las mujeres ayudan más (ver Tabla 13).

Así mismo aplicó Chi Cuadrado de Pearson para ver la relación de las variables con el sexo. Donde el p-valor es menor que 0,05, podemos decir que

el sexo está asociado a la percepción que tienen los hombres y las mujeres acerca de que las mujeres ayudan más ante una emergencia médica (p-valor 0), la condolencia ante la pérdida de un ser querido (p-valor 0,012) y cuando se ofrece una recompensa (p-valor 0,015) (ver Tabla13).

Tabla 13. *Situaciones ayudan más las mujeres*

		Frecuencia	Porcentaje	P-valor
Situaciones ayudan más las mujeres-emergencia médica	Sí	106	28,7	0
	No	263	71,3	
Situaciones ayudan más las mujeres-accidente de tránsito	Sí	25	6,8	0,0870434
	No	344	93,2	
Situaciones ayudan más las mujeres-condolencia ante la pérdida de un ser querido	Sí	306	82,9	0,012**
	No	63	17,1	
Situaciones ayudan más las mujeres-trabajo comunitario	Sí	155	42	0,3771769
	No	214	58	
Situaciones ayudan más las mujeres-cuando se ofrece una recompensa	Sí	19	5,1	0,015**
	No	350	94,9	
Situaciones ayudan más las mujeres-donación de recursos a población vulnerable	Sí	186	50,4	0,09606004
	No	183	49,6	
Situaciones ayudan más los mujeres-cuidado de ancianos	Sí	305	82,7	0,81140137
	No	64	17,3	

** p-valor < 0,05

Conclusiones

Las conductas prosociales han sido estudiadas desde hace más de cinco décadas atrás y con el paso del tiempo diversos autores se han dedicado a añadir nuevas dimensiones que las explican, subdividen y diferencian, tales como empatía, ayuda pública/anónima, altruismo y condolencia.

En este estudio no se evidenció una relación estadísticamente significativa entre las conductas prosociales y el estrato socioeconómico, así como con el tipo de programa académico en el que están adscritos los estudiantes y la Universidad donde se encuentran matriculados. Evidenciando así que existen pocos estudios que relacionen las características sociodemográficas de la población con las conductas prosociales.

Es necesario dentro del área de Ciencias Sociales, seguir el abordaje de este tema con una muestra poblacional significativa de otras Facultades, involucrando programas académicos, tales como los adscritos a las Ciencias de la Salud, las Ciencias Exactas y las Ciencias Económicas y Contables, pues de este modo, el bajo nivel de evidencia científica en Colombia relacionada con la conducta prosocial en la etapa de la juventud, será abarcada y resultará de gran impacto para las futuras generaciones.

La aplicación del instrumento en población juvenil colombiana arrojó un valor validado y con una confiabilidad Alfa Global de 0,86 (82 %), el cual lo hace apto para ser utilizado en este contexto y sugerente para adaptaciones en condiciones y poblaciones similares.

Dentro de esta investigación se logró destacar que los estudiantes adscritos a los programas de Ciencias Sociales y Humanas autoperciben que las conductas generadas se encaminan hacia la condolencia. Donde es satisfactorio para ellos consolar a alguien que está muy angustiado y a los demás ante una crisis o necesidad.

En lo referente a la Ayuda pública, los estudiantes respondieron en su mayoría que no los describe para nada el ayudar mejor cuando los están mirando, así como tampoco el ser el centro de atención ni sacar provecho de ayudar a los demás cuando lo hacen delante de otros. Como también, en la dimensión de Ayuda anónima los jóvenes consideraron que más o menos los describe el ayudar cuando no saben quién los ayudó y de ayudar sin que los demás se enteren.

Por otro lado, se puede inferir que existe relación entre las conductas prosociales y el género, esto coincide con lo planteado por los autores Pacheco y Luzardo (2015) y Marín (2014) donde afirman que el género femenino posee mayores niveles de conductas prosociales. Así mismo, concluyen que uno de los factores influyentes y de marcación para la generación de la conducta prosocial son los estereotipos y roles sociales para cada género (Gaviria et al., 2013).

Tales roles y estereotipos de género se vieron evidenciados en que las situaciones donde los jóvenes percibieron que ayudaban más las mujeres fueron: condolencia ante la pérdida de un ser querido, el cuidado de ancianos y el trabajo comunitario. Y los hombres, ante una situación de emergencia médica y accidente de tránsito. Así como lo plantea Franzoi (2007), los hombres están

más dispuestos a arriesgarse en situaciones de peligro, con la muy bien valorada imagen del *rol heroico* y la mujer más atenta a proveer ayuda de larga duración en lo que se refiere a la empatía y el cuidado.

Como también se encontró que estos roles se vuelven explícitos cuando los jóvenes universitarios en su mayoría estiman que quienes sacrifican más sus propias necesidades y ayudan sin esperar nada a cambio son las mujeres. Y que los hombres son considerados por una gran proporción de los universitarios como aquellos que donan más bienes o dinero.

Finalmente, los estereotipos de género que se evidencian en la percepción de los estudiantes universitarios ponen de manifiesto que aquellos roles tradicionalistas de hombres y mujeres ayudando en ciertas situaciones específicas, se han perpetuado hasta el día de hoy. Donde la ayuda a pesar del tiempo y las generaciones que pasan, sigue siendo vista bajo el permeado lente de quienes ejercen correctamente sus roles sociales.

Referencias

- Bakan, D. (1996). *The duality of humanan existence*. Chicago: Rand McNally.
- Barberá, E. (2006). Aportaciones de la Psicología al estudio de las relaciones de género. En C. Rodríguez, *Género y Currículo* (pp.59-74). Madrid: Akal.
- Carlo, C., Eisenberg, N., Toyer, D., Switzer, G. & Speer, A.L. (1991). The altruistic personality: in what contexts is it apparent? *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 752-766.
- Carlo, C. & Randall, B.A. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of youth and Adolescence*, 31(1), 31-44. Recuperado de: <http://digitalcommons.unl.edu/psychfacpub/70>
- Darley, J. M. & Latané, B. (1970). *The unresponsive bystander: why doesn't he help?* New York, NY: Appleton Century Crofts.
- De Bruyn, E. H. & Van den Boom, D. C. (2005). Interpersonal behavior, peer popularity, and selfesteemin early adolescence. *Social Development*, 14, 555-573.
- Delegación de Salud y Género Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (2003). *Manual sobre perspectiva de género e igualdad de oportunidades: de-*

- sarrollando la igualdad de oportunidades en el mercado del trabajo. Recuperado de http://www.empleo.gob.es/uafse_20002006/equal/ProductosEqual/archivos/AD_444_producto_5.pdf444
- Eisenberg, N., Fabes, R. A. & Spinrad, T. L. (1991). *Prosocial development. Handbook of child psychology*. Nueva York: Ed. John Wiley and Sonhs, Inc.
- Eisenberg, N., Hofer, C., Sulik, M., J. & Liew, J. (2013). *The Development of Prosocial Moral Reasoning and a Prosocial Orientation in Young Adulthood: Concurrent and Longitudinal Correlates*. doi:10.1037/a0032990
- Escobar, H., Amado, E., Páramo, L., Juárez, F. & León, C. (2010). Caracterización del razonamiento moral en la práctica clínica en relación con el proceso de formación médica en una Facultad de Medicina, categoría altruismo y dignidad, beneficencia, confidencialidad y deber de cuidado. *Revista Colombiana de Bioética*, 5(1), 34-56.
- FeldmanHalla, O., Dalgleish, T., Evans, D. & Mobbsb, D. (2014). *Empathic concern drives costly altruism*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.neuroimage.2014.10.043>
- Franzoi, S. (2007). *Psicología Social*. 4ª edición. España: McGraw-Hill Interamericana.
- Gascón, M. (2002). *Egoísmo, cooperación y altruismo*. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/amher2.html>
- Gaviria, E., López, M. & Cuadrado, I. (2013). *Introducción a la Psicología Social*. España: Ed.Sanz y Torres.
- Jiménez, M. (2000). En: http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/page/gp_upb/gp_home_setenta/gp_home_setenta_semi_fami_eres/familia%20formadora%20de%20personas.doc
- Jiménez, C., Álvarez, B., Gil, J.A., Murga, M. & Téllez, J. A. (2005). Educación, capacidad y género; alumnos con premio extraordinario de bachillerato. *Revista de Investigación Educativa*, 23(3), 391-416.
- Marceló, L. (2014). Motivaciones y conductas prosociales en adolescentes argentinos. *Revista de Psicología PRAXIS*, 16(25), 79-87.
- Marín, J. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2(2), 60-75. Recuperado de: revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/897/588

- Marín, J.C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla. *Psicogente*, 17(31), 211-225.
- Mestre, M.V., Tur, A.M., Samper, P., Nácher, M.J. & Cortés, M.T. (2007). Estilos de enseñanza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-229. Recuperado de: www.redalyc.org/pdf/805/80539201.pdf
- Molero, C., Candela, C. & Cortés, M. T. (2013). La conducta prosocial: una visión en conjunto. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(2), 325-353.
- Moñivas, L. (2011). *Aprender a practicar Mindfulness*. Madrid: Sello Editorial.
- Moya, M. & Rodríguez, R. (2011). *Fundamentos de Psicología Social*. España: Pirámide.
- Pacheco, J., Rangel, K. & Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos. *Revista Psicogente*, 18(34), 311-319.
- Pacheco, J., Rueda, S. & Amado, C. (2013). Conducta Prosocial: Una alternativa a las conductas agresivas. *Revista INVESTIGIUM IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1). Recuperado de [file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/56-109-1-SM%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/56-109-1-SM%20(1).pdf)
- Padrón, J. (1992). Paradigmas de investigación en Ciencias Sociales, un enfoque curricular, papel de trabajo, post-grado, USR Caracas. En <http://padron.entretemas.com/paradigmas.html>
- Penner, L.A., Dovidio, J.F., Piliavin, J.A. & Schroeder, D.A. (2005). Prosocial behavior: multilevel perspectives. *Annual Review of Psychology*, 56(1), 365-392.
- Plazas, E.N., Morón Cotes, M.L., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza López, S.E. & Patiño, C.D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369. Recuperado de: revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/download/278/456
- Prehn, K., Korczykowski, M., Rao, H., Fang, Z., Detre, J. A. & Robertson, D.C. (2015). Neural Correlates of Post-Conventional Moral Reasoning:

- A Voxel-Based Morphometry Study. *PLoS ONE*, 10(6), e0122914-
<http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0122914>
- Redondo, J. & Guevara, E. (2010). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto-Colombia. *Revista Virtual Católica del Norte*, 36, 173-192.
- Redondo, J., Rueda, S. & Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista Investigación IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234-247.
- Rey, C. (2008). Habilidades prosociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 107-118. Recuperado de: www.scielo.org.co/pdf/acp/v11n1/v11n1a11.pdf
- Richaud, M.C., Mesurado, B. & Cortada, C. (2012). Analysis of dimensions of prosocial behavior in an argentinean sample of children. *Psychological Reports: Mental & Physical Health*, 111(3), 1-10. Recuperado de: www.researchgate.net/publication/235602387_Analysis_of_dimensions_of_prosocial_behavior_in_an_Argentinean_sample_of_children.
- Roche, R. (2002). *Educación para la prosocialidad*. Universidad Autónoma de Barcelona: Servei Publicacions.
- Shum, J., Mayorga, I. & Conde, A. (2006). *Mujer, discapacidad y violencia. El rostro oculto de la desigualdad*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Spence, J.T. (1999). Masculinity, Femininity, and Gender Related Traits: A Conceptual Analysis and Critique of Current Research. *Progress in experimental Personality Research*, 13, 1-97.
- Stewart, E., López, M. & Cuadrado, I. (2013). *Introducción a la Psicología Social*. España: Ed. Sanz y Torres.
- Taylor, CH. (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. & Olson, J. (2002). *Psicología Social*. México: Ed. Thompson.
- Zanden, J. (1986). *Manual de Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

ANEXO 1

Barranquilla, agosto 02 de 2016

Doctora

XXXXXXXXXXXX

Coordinadora del Programa de Comunicación Social y Periodismo
Universidad del Norte

Ref.: Solicitud de colaboración en el proyecto de investigación **“Conductas prosociales en las/los estudiantes universitarias/os de la ciudad de Barranquilla”**.

La Universidad Simón Bolívar, a través del Grupo de Investigación “Estudios de Género, Familias y Sociedad”, con categoría A en Colciencias, viene desarrollando proyectos con distintos sectores de la sociedad.

Actualmente se realiza un estudio que persigue describir las conductas prosociales que presentan las/los estudiantes universitarias/os entre 20 a 30 años que cursan programas relacionados con Ciencias Sociales y Humanas. Por lo que se propone llevar a cabo la aplicación de un Inventario de ayuda y entrevista, distribuido de acuerdo a la muestra seleccionada luego de contar con el dato de los estudiantes matriculados en el periodo 2016 II. La aplicación del cuestionario será de manera colectiva y no excederá los 25 minutos.

Esta investigación es liderada por María Nohemí González, Doctora en Filosofía Social, Magíster en Estudios de Género, Identidad y Ciudadanía e Investigadora de la Universidad Simón Bolívar; tutorada por Juan Carlos Marín, Magíster en Desarrollo Social y docente investigador de la Universidad Simón Bolívar y por la joven investigadora Colciencias Valeria Montoya.

Debido a la necesidad de que la academia, el Estado y la sociedad trabajemos articuladamente, le solicitamos de manera respetuosa una reunión con la finalidad de darle a conocer la temática y solicitarle su colaboración para la realización de la aplicación del instrumento en el programa de Comunicación Social y Periodismo.

De antemano le agradecemos su atención y la prontitud de la respuesta.
Cordialmente,

Juan Carlos Marín Escobar
Docente-Investigador
Tutor

Valeria Montoya Roncancio
Joven Investigadora

MODELO CARTA DE AVAL

Barranquilla, agosto 25 de 2016

Señores

Universidad Simón Bolívar

Barranquilla D.E.P.

Asunto: Aval y compromiso institucional del proyecto “**Conductas pro-sociales en las/los estudiantes universitarias/os de la ciudad de Barranquilla**”.

Respetados señores,

Por medio de la presente yo _____, identificado con cédula de ciudadanía número _____, expedida en _____, como Coordinador del Programa de, avalo nuestra participación en el proyecto titulado “**Conductas prosociales en las/los estudiantes universitarias/os de la ciudad de Barranquilla**” de la Convocatoria 702 de 2014 de Colciencias.

Atentamente,

CC

Coordinadora del Programa de _____

Universidad _____



ANEXO 2
**Conductas prosociales en estudiantes universitarios
de la ciudad de Barranquilla**

**CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN
EN ESTUDIOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
(Resolución 8430 de octubre 4 de 1993)**

**TÍTULO DEL PROYECTO: Conductas prosociales en las/os estudiant-
tes universitarias/os de la ciudad de Barranquilla**

Investigador principal: Juan Carlos Marín

Joven investigadora Colciencias: Valeria Montoya Roncancio

Señor Usuario: Estamos invitándolo a participar en un proyecto de investigación del área de Ciencias Sociales y Humanas. Antes de decidir si acepta participar o no, debe conocer y comprender los siguientes puntos en el proceso conocido como consentimiento informado. Usted tiene toda la libertad para preguntar sobre cualquier punto que no le sea claro de tal forma que pueda decidir si acepta o no participar. En caso de aceptar, deberá firmar la carta adjunta, de la cual se le entregará una copia firmada y fechada.

OBJETIVO DEL ESTUDIO: El objetivo de la investigación es describir las conductas prosociales que presentan estudiantes universitarios entre 20 a 30 años que cursan programas relacionados con Ciencias Sociales y Humanas de la universidades en Barranquilla.

JUSTIFICACIÓN: Este proyecto es relevante para establecer hasta dónde los barranquilleros y las barranquilleras estarían dispuestos a ayudar a una persona o a un grupo de personas, a través de una solicitud directa o un pedido implícito. Además de conocer refiriéndonos al género, si ayudan más los hombres o las mujeres y si hay cambios en la conducta de ayuda dependiendo si la ayuda se dirige a alguno de estos.

PROCEDIMIENTOS: En caso de aceptar participar en el estudio se realizará la aplicación de un inventario de ayuda con el fin de conocer las conduc-

tas prosociales en jóvenes universitarios relacionadas con las categorías de solidaridad, cooperación, altruismo, ayuda, condolencias, escucha empática y apoyo emocional.

BENEFICIOS DEL ESTUDIO: Con este estudio se podrá conocer la dinámica de las conductas prosociales en los jóvenes y se puede conjuntamente pensar en la generación de modelos preventivos de conductas agresivas, violentas, antisociales y delincuenciales.

RIESGOS PARA SALUD: La presente investigación según la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud sobre Normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, en su artículo 11, se clasifica en la categoría de una investigación con riesgo mayor que el mínimo. Garantizamos que el estudio no realizará procedimientos que atenten contra la integridad física y moral de las personas, la encuesta y entrevista que se valoran e intervienen en las personas no generarán riesgo sobre la condición funcional y de salud de las personas.

ACLARACIONES: Su decisión de participar en el estudio es voluntaria, no existe ninguna consecuencia negativa hacia usted en el caso de no aceptar participar; en caso de aceptar, usted podrá retirarse cuando así lo desee, informando las razones de su decisión, las cuales serán absolutamente respetadas. Al participar en el estudio usted no tendrá que realizar ningún tipo de gastos, estos serán cubiertos por el presupuesto de la investigación, además, no recibirá ningún tipo de pago por su participación. Durante el transcurso del estudio usted podrá solicitar información sobre el mismo a los investigadores responsables. Los resultados obtenidos en el estudio son confidenciales, respetando la identidad de la persona y serán divulgados y publicados a la comunidad respetando su identidad.

Si no tiene dudas al respecto y acepta la participación, debe firmar la Carta de Consentimiento Informado adjunta a este instructivo.



ANEXO 3

Conductas prosociales en estudiantes universitarios de la ciudad de Barranquilla

Yo, _____ comprendo que se desarrolla una investigación denominada “Conductas prosociales en las/os estudiantes universitarios de la ciudad de Barranquilla”. Mi participación consistirá en diligenciamiento de un inventario de ayuda y una entrevista. He sido informado que el presente estudio no representa un riesgo para mi salud, que la información obtenida en el estudio puede ser publicada o difundida con fines científicos, siempre respetando mi identidad como sujeto participante y que soy libre de retirarme del estudio.

Por lo tanto firmo la presente, como evidencia de mi aceptación voluntaria de participar en este estudio.

Firma del Participante

Fecha

Firma del Encuestador

Fecha

Caso # _____

CUESTIONARIO

Caso # _____

La siguiente encuesta tiene como objetivo describir las conductas pro-sociales presentes en las/los estudiantes universitarios entre 20 y 30 años que cursan programas relacionados con Ciencias Sociales y Humanas.

El uso de esta información es para fines investigativos y garantizamos su completa confidencialidad. Agradecemos su mayor sinceridad al momento de responder las preguntas.

Sexo: F () M () Edad: _____ Estrato socioeconómico: _____

Universidad _____

Programa Académico: _____

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará algunas afirmaciones que puede o no que lo describan. Lea atentamente cada frase y por favor indique QUÉ TANTO CADA AFIRMACIÓN LO DESCRIBE a través de la escala que encontrará más abajo. Señale con una "X" el valor que mejor considere apropiado.

No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta

	1	2	3	4	5			
	No me describe nada	Me describe un poco	Más o menos me describe	Me describe bien	Me describe muy bien			
1	Puedo ayudar a los demás mejor cuando la gente me está mirando.			1	2	3	4	5
2	Es muy satisfactorio para mí cuando puedo consolar a alguien que está muy angustiado.			1	2	3	4	5
3	Cuando hay otras personas alrededor es más fácil para mí para ayudar a personas necesitadas.			1	2	3	4	5

4	Creo que una de las mejores cosas de ayudar a los demás es que me hace lucir bien.	1	2	3	4	5
5	Obtengo el máximo provecho de ayudar a los demás cuando lo hago delante de otros.	1	2	3	4	5
6	Tiendo a ayudar a las personas que se encuentran en una crisis o necesidad de verdad.	1	2	3	4	5
7	Cuando gente me pide que les ayude, no dudo en hacerlo.	1	2	3	4	5
8	Prefiero donar dinero de forma anónima.	1	2	3	4	5
9	Tiendo a ayudar a las personas que se lastiman gravemente.	1	2	3	4	5
10	Creo que la donación de bienes o dinero funciona mejor cuando es deducible de impuestos.	1	2	3	4	5
11	Tiendo a ayudar a otras personas necesitadas más cuando no saben quién les ayudó.	1	2	3	4	5
12	Tiendo a ayudar a los demás particularmente cuando se encuentran emocionalmente afligidos.	1	2	3	4	5
13	Ayudar a los demás cuando soy el centro de atención es cuando mejor funciona.	1	2	3	4	5
14	Es fácil para mí para ayudar a los demás cuando están en una situación desesperada.	1	2	3	4	5
15	La mayor parte del tiempo, ayudo a otros cuando no saben quiénes los ayudaron.	1	2	3	4	5
16	Creo que debería recibir un mayor reconocimiento por el tiempo y energía que gasto en obras de caridad.	1	2	3	4	5
17	Yo respondo a ayudar a los demás mejor cuando la situación es altamente emocional.	1	2	3	4	5
18	Nunca dudo en ayudar a los demás cuando me lo piden.	1	2	3	4	5
19	Creo que ayudar a los demás sin que se enteren es el mejor tipo de situación.	1	2	3	4	5
20	Una de las mejores cosas de hacer obras de caridad es que se ve bien en mi currículum.	1	2	3	4	5
21	Las situaciones emocionales me dan ganas de ayudar a otras personas necesitadas.	1	2	3	4	5
22	A menudo hago donaciones anónimas porque me hacen sentir bien.	1	2	3	4	5
23	Siento que si ayudo a alguien, deben ellos ayudarme en el futuro.	1	2	3	4	5

Las preguntas 1 a 23 fueron tomadas del Cuestionario validado "The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents (PMT) de Carlo & Randall (2002)-University of Nebraska. Adaptada al español por Richaud Mesurado & Kohan Cortada (2012).

Los siguientes enunciados buscan conocer su opinión sobre las conductas prosociales de hombres y mujeres. Seleccione la respuesta que piense sea la más indicada.

24. ¿Considera usted que los hombres de la región Caribe son solidarios?

- a) Sí
- b) No

25. ¿Considera usted que las mujeres de la región Caribe son solidarias?

- a) Sí
- b) No

26. En su opinión, ¿quiénes cree que ayudan más?

- a) Hombres
- b) Mujeres

27. Ante una situación de calamidad ¿quiénes considera usted se muestran más sensibles?

- a) Hombres
- b) Mujeres

28. En su opinión, ¿quiénes donan más bienes o dinero?

- a) Hombres
- b) Mujeres

29. ¿Quiénes ayudan mejor cuando son observados/as por otras personas?

- a) Hombres
- b) Mujeres

30. ¿Quiénes sacrifican más sus propias necesidades por suplir la de los demás?

- a) Hombres
- b) Mujeres

31. ¿Quiénes considera usted que ayudan más sin esperar nada a cambio?

- a) Hombres
- b) Mujeres

32. Seleccione tres (3) situaciones donde usted considere que ayudan más los hombres

- ___ Emergencia médica
- ___ Cuando se ofrece una recompensa
- ___ Accidente de tránsito
- ___ Donación de recursos a población vulnerable

Condolencia ante la pérdida de un ser querido Cuidado de ancianos
 Trabajo comunitario (catástrofe natural, emergencias, aseo urbano, cuidado de parques, entre otros)

33. Seleccione tres (3) situaciones donde considere que ayudan más las mujeres

Emergencia médica Cuando se ofrece una recompensa
 Accidente de tránsito Donación de recursos a población vulnerable
 Condolencia ante la pérdida de un ser querido Cuidado de ancianos
 Trabajo comunitario (catástrofe natural, emergencias, aseo urbano, cuidado de parques, entre otros)

Las preguntas 24-33 fueron elaboradas por juicio de expertos para su correspondiente validación.